

La imperiosa necesidad de perdurar
Ricardo Alario



Galería-Taller Ricardo Alario

La imperiosa necesidad de perdurar.

Ricardo Alario

VIII Retrospectiva

Textos:

Ricardo Alario: *Prólogo*

Crítica:

García de Quevedos: *Revisión evolutiva*

El universo, nuestra galaxia, sistema solar, nuestro planeta, nuestro continente, nuestra existencia, el tiempo y estas palabras; todo es pasado, ni siquiera el presente existe lo suficiente para tener consciencia de ello. Pasado, presente y futuro, son conceptos que la humanidad maneja de forma abstracta, no sabemos cómo los animales sentirán su propia existencia, aunque cada año estamos más cerca de su comprensión.

Sin embargo, para el hombre tiene mucha importancia la huella que pueda dejar para la posteridad, todos nos esforzamos por conseguir transmitir nuestros genes, intentar destacar en alguna actividad que nos permita formar parte de la historia. En algunas personas su ambición se convierte en enfermiza y cometen actos atroces para inscribirse en las páginas de los inolvidables.

La imperiosa necesidad de perdurar, reúne una serie de obras realizadas con la técnica de siembra, como en la anterior exposición: *Sembrar no es sinónimo de cosechar*; pero en esta ocasión su posterior intervención es mucho más elaborada que la mencionada. Son obras sobre papel, mediante un proceso técnico se asemejan más a una obra sobre lienzo o madera. El cristal ha desaparecido en su protección y presentación, permitiendo en la elaboración nuevas posibilidades plásticas en su tratamiento.

Es un trabajo realizado en la propia tierra, en la naturaleza más pura, no ha existido en su proceso ninguna concepción, tratamiento espiritual, era una alianza directa con la madre tierra, considerando a esta como inmanente, principio y fin de una existencia, quizás cíclica y que no sabemos cuántas veces ha ocurrido ya.

Nuestra realidad se basa en la vida cotidiana, nos arrastra en preocupaciones o alegrías a través de nuestras propias vivencias. Cada uno de nosotros juega sus cartas lo mejor que puede, en la coyuntura que arrastra nuestra suerte y que a su vez marca un destino parcial o total. En ilusiones y anhelos está el triunfo social, la obtención de un porvenir que nos haga especiales a los ojos de los demás. En una sociedad de mitos, de referentes a los que seguir, todos queremos perdurar más que nuestro propio tiempo de existencia.

Una imperiosa aspiración que con los años va atenuándose, nuestra consciencia da paso al deterioro y para lo que antes era una obligación inherente, física con la propia existencia; con la madurez, la mayoría de nosotros lo vamos desterrando de nuestro pensamiento. La muerte tiene varias caras para un mismo rostro.

La vida, esa lotería, ese bombo en continuo girar que va vomitando bolas numeradas sin cesar. Ese destino marcado desde la propia cuna al nicho; convirtiéndonos en huesos con jirones de carne, pelo desprendido y desparramado, inmóvil en el fondo de nuestro sepulcro. Solo unos pocos continuaran vivos en las bocas y en los pensamientos de las generaciones posteriores, ¿hasta cuando?, ¿quién lo sabe? Hasta que el planeta albergue existencia de mentes pensantes, capaces de preservar tantos recuerdos. Y sin embargo en esta exposición tratamos un tiempo anterior a la imperiosa necesidad de perdurar.

Ricardo Alario.

Galería-Taller Ricardo Alario

VIII - Retrospectiva

Ricardo Alario

“La imperiosa necesidad de perdurar”



Ricardo Alario. “La copa”. Siembra/mixta/papel/tabla. 100 x 130 cm.

Del 13 de julio al 14 de agosto 2018
Inauguración: viernes 13 a las 20,30 h.
Horario: Miércoles y jueves de 10 a 13 h. - 17 a 20 h.
Otros días previa cita.

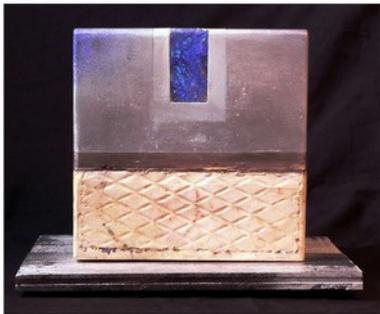


Taller Ricardo Alario
C/ Paco Ceván Gómez, bajo sn
(Esq. C/ Valencia)
Marbella, 29601
taller@ricardoalario.com
www.ricardoalario.com
952 859 671 - 679 842 602

Cartel de la exposición



Panorámica de la sala



Neógeno. La edad del tiempo
Siembra/papel/madera/resina.
30,5 x 30,5 x 15,5 cm
2007



Neógeno. La copa.
Siembra/papel/madera
100 x 130 cm.
2005



Neógeno. La larga noche del otoño-invierno. Siembra/papel/madera/resina. 105 x 71 cm.



Panorámica de la sala



Panorámica de la sala



Neógeno. Mitosis.
Siembra/papel/madera/metal/resina.
100 x 75,5 cm.
2007



Neógeno. La ventana del cielo
Siembra/tela/madera
55 x 55 cm.
2007



Panorámica de la sala



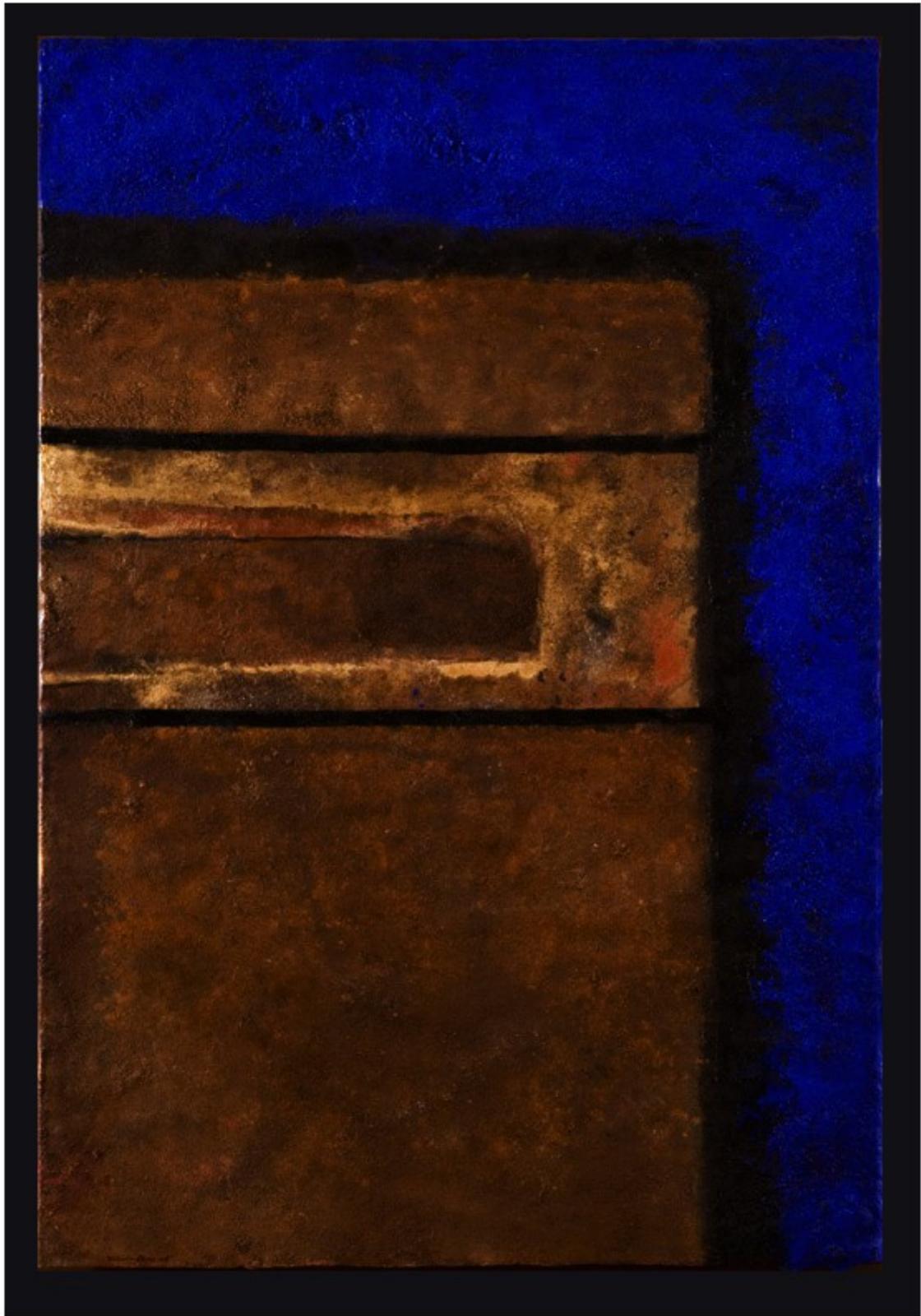
Neógeno. **La huella.** Siembra/papel/madera/resina. 84 x 120 cm. 2007-2016



Panorámica de la sala



Neolítico
Siembra/papel/madera/resina.
Políptico: 21,5 x 19,5 cm.
2018



Neógeno. La boca de la cueva.
Siembra/papel/madera/resina.
120 x 84 cm
2007

La imperiosa necesidad de perdurar.

Revisión evolutiva
García de Quevedos

Alario me confiesa, que en la preparación de esta retrospectiva, ha tenido que revisar algunos planteamientos en su trabajo de Siembra. Ahora no está tan seguro del término Siembra, no cree que sus postulados fueran acertados, ya que la siembra, como él pensaba, fuera una regresión al principio básico de la creación con la naturaleza como aliada. En estos momentos de revisión evolutiva, la sociedad cazadora y recolectora del Homo Sapiens, anterior a 12.000 años ac. era el principio real y no la siembra que pertenece a la evolución de la agricultura que se produjo en el Neolítico sobre esas fechas. Si bien sus obras productos de esta técnica pertenecen más a una realidad imaginaria que a una realidad objetiva.

En la exposición que nos ocupa: *La imperiosa necesidad de perdurar*, el autor realiza una reflexión sobre el progreso en el paleolítico.

En uno de sus discursos, Patón nos expone diferentes formas de inmortalidad, una inmortalidad solo reservada a los Dioses de su época, pero que el hombre en su muerte, su cuerpo se traslada al Hades, mientras el alma comienza un viaje por los siete cielos o ciclos, en un circuito de reencarnación, de entrada al mundo recordando sus experiencias materiales, cuando el alma llega al séptimo cielo su ciclo se ha completado y algunos por sus méritos se inscriben en el libro de la historia.

La genética; transmitir en su descendencia, el apellido, parte de la persona que da la vida, una forma primaria de inmortalidad. Común a todos los seres vivos del planeta. La primera obra de la muestra se titula *mitosis: División de la célula en la que, previa duplicación del material genético, cada célula hija recibe una dotación completa de cromosomas.*



Una obra de impacto visual, por la riqueza cromática y los relieves circulares que asemejan la división celular, realizado con limaduras de diferentes metales. De ahí su título: mitosis

Los homínidos llevamos andando por este planeta alrededor de más de 2,5 millones de años, Homo habilis. Llegaron a Java, se piensa que hace 900.000 años, cruzaron a Europa después de extinguirse los grandes carnívoros. La primera huella encontrada de nuestros pies, que quedaron fosilizadas fue en Sudáfrica, en una roca junto al mar datada en 117.000 años, perteneciendo a un humano anatómicamente moderno. ("Los orígenes del hombre". National Geographic).

Para el paleoantropólogo Lee Berger: "Eva era una hembra hipotética que vivió en algún lugar de África hace entre 100.000 y 300.000 años. Era portadora de un tipo específico de ADN mitocondrial (ADNmt), un material genético que solo se transmite a través de las hembras". Los científicos han llegado a la conclusión que todos descendemos de una primera hembra, que fue la primera portadora de el ADN mitocondrial

(ADNmt).

"Según la teoría del gen egoísta, la selección natural hace que las personas, como los demás

organismos, elijan lo que es bueno para la reproducción de sus genes, aunque sea malo para ellas como individuos. La mayoría de los machos pasan la vida aferrándose, preocupándose, compitiendo y luchando, en lugar de gozar de una dicha pacífica, porque su ADN los manipula para sus propios objetivos egoístas. Como Satanás, el ADN emplea placeres fugaces para tentar a la gente y someterla a su poder.". (Yuval Noah Harari en su libro: Sapiens).

No sabemos si existiría un concepto religioso anterior aproximadamente a 32.000 años, primera pieza de esa época encontrada y datada: "hombre o mujer leona" en la cueva de Stadel en Alemania, pero es el primer ejemplo indiscutible de arte y seguramente de religión a la vez de la capacidad del hombre de comprender y aceptar una realidad imaginaria.

Los neandertales generaron rascadores y puntas con la técnica musteriense que no cambió en 100.000 años. Tenemos que esperar casi a los años de su extinción para ver una evolución con el empleo de la técnica chatelperroniense en el auriñaciense coincidiendo con la aparición de los primeros humanos en Europa. Un periodo que relata muy bien el autor de la novela: "La canción del bisonte" de Antonio Pérez Henares. Pérez nos transporta a la primera guerra de la humanidad, acaecida en el choque del homo sapiens con los verdaderos europeos, los neandertales. En la novela nos muestra como las relaciones sexuales eran mucho más dinámicas y poco posesivas, incluso, dado los problemas de las mujeres neandertales para dar a luz por la estrechez de sus pelvis, los neandertales capturaban hembras homo sapiens para reproducirse con ellas y frenar las muertes, tanto de los nacidos, como de las madres neandertales en el parto . En realidad en nuestro ADN portamos aproximadamente un 2% de genes neandertales, que contrasta con la ausencia de estos genes en los nativos del continente africano, una prueba más de que nosotros fuimos los invasores en el continente europeo y probablemente una de las causas de la desaparición de los neandertales.

La segunda obra de la muestra lleva por título: *La copa*.

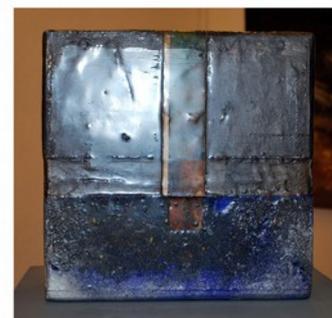
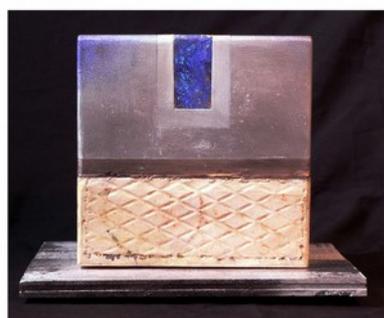


Obra rotunda en composición y con un fondo azul ultramar tan característico en la producción de siembra de Alario. La imagen de una forma parecida a una copa o pila de piedra que nos puede remontar a las utilizadas por los primeros cristianos. Pero el título: La copa nos sugiere un recipiente para transportar un líquido o cualquier material. Esto nos lleva a un proceso evolutivo, a la capacidad mental de utilizar una realidad imaginada, de construir unas herramientas. Este proceso se desarrolló hace aproximadamente unos dos millones de años tras unas mutaciones genéticas que dieron con la aparición de una

nueva especie humana, el Homo erectus, con el desarrollo de una nueva tecnología de los utensilios líticos. Durante dos millones de años, no hubo más avance en la fabricación de herramientas de piedra. Pero en el paleolítico superior apareció, hace 31.000 años de antigüedad, una serie de figurillas femeninas, algunas realizadas en piedra nefrita, pero algunas también modeladas en arcilla cocida, sus tamaños no sobrepasan los 22 cm. que pertenecieron a los periodos gravetienses y al perigordense superior. Es de suponer que también dispondrían de recipientes no naturales, realizados en arcilla para el transporte de agua u otros materiales. Un recipiente nos acerca a cualidades muy humanas, por ejemplo la posibilidad de transportar agua a alguien que no puede moverse por enfermedad o accidente, también de compartir una bebida elaborada, una característica muy humana y practicada en infinidades de ritos espirituales. Los hallazgos en huesos fosilizados con curaciones postraumáticas demuestran que eran unas sociedades, no muy extensas, como mucho, un poco más de 100 personas, que cuidaban de los suyos, tanto impedidos o en la ancianidad, y vuelvo a referirme al relato que nos hace Antonio Pérez en su libro, basadas en pruebas documentales de los yacimientos de Atapuercas y las cuevas situadas en la cornisa

Cántabra. También los estudios de uno de los mejores especialistas en las sociedades neandertales, Antonio Rosas codirigiendo muchos años el yacimiento asturiano de El Sidrón.

Alario me hace hincapié sobre las palabras de Yuval Noah; en la obra titulada la copa. Yuval sostiene que a consecuencia de revolución cognitiva, los sapiens consiguieron las habilidades, la tecnología suficiente para salir del continente africano, Su primer gran logro fue la colonización de Australia hace unos 45.000 años. Para los expertos tienen difícil explicación cómo lo consiguieron. Los sapiens que vivían en el Archipiélago indonesio, un grupo de islas separadas de Asia hace 45.000 años, desarrollarían las primeras sociedades de navegantes. Es muy posible que poco a poco, con el fin de buscar zonas de pesca entre las distintas islas, consiguieran la habilidad para construir artilugios parecidos a barcos. Pero lo que me señala Alario, es que el hombre fue primero pescador en la época recolectora cazadora, para él, hay una simbiosis entre la copa como Santo Grial y la relación e importancia de algunos pescadores que conformaban los apóstoles del inicio de las cristiandad. Esta asociación es pura fantasía, también hay que tener en cuenta que las religiones tal como serían entendidas a partir del Neolítico, no existían en el Paleolítico.



La edad del tiempo. Tercera de las obras de este recorrido, un poliedro cerrado con multitud de planos conjugados en todas sus caras. Nos puede transmitir la forma de una caja, con estructuras enlazadas parecidas a mecanismos de apertura y cierre, casi nos invita a intentar abrirla y curiosear en su interior. No hay en su perímetro simbología alguna, ni escritura ni lenguajes numéricos. Una forma enigmática que se acentúa con su título: "La edad del tiempo". ¿Puede tener edad el tiempo? ¿Podemos conocer su edad algún día? Es posible que parezca que el tiempo es algo cotidiano y estable, un poco lo que nos sucede con el espacio al que está íntimamente ligado. Inmanuel Kant nos explicaba que el espacio es uno, que nuestra mente lo divide, lo parcela y que para pasar de un espacio a otro transcurre un determinado periodo de tiempo. Con la teoría de la relatividad de Albert Einstein, comprendimos que el tiempo al igual que el espacio no eran una realidad constante. Ambos dependían de una nueva conjunción espacio-tiempo: la velocidad. Pero eso, no nos soluciona el planteamiento de Alario. ¿Cual es la edad del tiempo? Hace muy poco Barry Barish, premio Nobel de física en 2017, descubridor de las ondas gravitacionales nos explica: "Tras uno de los descubrimientos más deslumbrantes de este siglo, los físicos están seguros de que las ondas gravitacionales constituyen una ventana recién abierta al universo. Todo lo que sabemos del cosmos desde Galileo se basa en la luz o en otras ondas electromagnéticas (infrarrojos, ultravioletas, rayos X, gamma y demás homólogos de la luz en diferentes longitudes de onda). Y es justo por eso que no sabemos casi nada de los primeros 400.000 años de vida del cosmos (que ahora tiene 13.700 millones). Antes de 400.000 años no había átomos, sino una sopa de partículas opaca a la luz. Pero que no es opaca a las ondas gravitatorias. Así que solo estas ondas nos permitirán husmear en el verdadero origen del universo, con su Big Bang, su inflación cósmica y los demás procesos que crearon todo lo que conocemos". Sin embargo, ¿Podemos afirmar que el tiempo tiene 13.700 millones de años? Es indudable que la pregunta seguirá planteando nuevas interrogantes conforme se respondan algunas investigaciones en proceso. En la actualidad, día sí y otro no, encontramos noticias de nuevos descubrimientos fósiles que plantean nuevos cambios de fechas, dataciones que ya el mundo científico daba como certeras. ¿Y nosotros? ante tantos millones de años, nuestra

efímera existencia es completa e irrisoriamente ridícula.



La larga noche del otoño-invierno. Al final de la época glacial, los recolectores- cazadores vivían en sincronía con las estaciones, la primavera y el verano eran tiempos de caza y recolección de todo tipo de frutos, bulbos y cualquier vegetal comestible. Su dieta era muchísimo más variada que la posterior a partir del neolítico. La caza, en general caza menor y también caza mayor mediante emboscadas y despeños por acantilados donde acorralaban a las manadas, operación que entrañaba no pocos riesgos para los cazadores. Los fósiles encontrados de dataciones anteriores a las sociedades agrícolas y ganaderas, demuestran una salud muy aceptable, con ausencia de enfermedades que posteriormente se generalizarían por la cercanía y convivencia con animales domesticados. En esos periodos del auriniense y solutrense, tanto en los fósiles de neandertales, como en la del Homo sapiens, sus mandíbulas y dentaduras se ha podido comprobar la ausencia de caries y en las muestras de mayor edad una tendencia a mantener sus piezas dentales completas, algo que ha sorprendido bastante

comparando la situación dental actual en países desarrollados.

Los esqueletos fósiles nos retrata unos individuos mucho más altos que los hombres actuales, con cuerpos atléticos en el caso de los sapiens y mucho más corpulentos y preparados en los neandertales, para soportar las bajas temperaturas que padecía el continente europeo. Según el paleontólogo Erik Trinkaus: "La vida neandertal era dura y peligrosa", aunque no estaba exenta de tiernas compasiones. En la cueva de Shanidar en Iraq, se han encontrado ejemplos irrefutables de humanos que habían sufrido graves heridas por accidentes, como el individuo conocido como Shanidar I, con la amputación del brazo derecho, el aplastamiento del tobillo y la pérdida de un ojo, que sin embargo tuvo el cuidado de su grupo pese a sus impedimentos que limitarían mucho su posible contribución a la colectividad.

Muchas de las dolencias de espalda que sufrimos actualmente, en aquellos tiempos no existían, ellos llevaban una vida mucho más saludable que la nuestra, y si bien se pone en contra su esperanza de vida, era a consecuencia de la gran mortalidad infantil, pero se han desenterrado fósiles de personas que contaban con una edad superior a los 65 años. No era una vida exenta de peligros, como que una fiera pudiera comérselos, pero tenían menos posibilidades de que ocurriera que nosotros en sufrir un accidente de tráfico.

Los otoños y los inviernos eran muy fríos, estaban obligados a refugiarse en las cuevas y para ello tenían que programar un acopio importante de víveres que les permitiera aguantar todo esos meses sin posibilidad de cazar y recolectar. En la edición "La canción del Bisonte", de Antonio Pérez nos relata con todo tipo de detalles la vida en esos periodos, el peligro que suponía la mayor duración temporal de esas estaciones de frío y la alegría que afloraba para el grupo el alargamiento de los días de sol y el comienzo del deshielo.

En las cuevas, los grupos o familias se organizaban por fogatas, fogatas que por otra parte requerían de un gran almacenamiento de leña. Eran tiempos de preparar los útiles de caza, también para la recolección. Los oficios, no existían, todos sabían cómo preparar sus equipos, no existía la especialización, aunque algunos mostraran más habilidad que otros. Existía sin embargo diferencias tecnológicas entre los Sapiens y Neandertales, en la confección de la ropa y en la elaboración de las armas, los Sapiens estaban más evolucionados.

La utilización de la azagaya, jabalina fina y ligera que se podía lanzar con la mano o con la ayuda de un propulsor que aumentaba mucho su efectividad, les daba ventaja a los Sapien, frente a las lanzas largas y robustas que no eran muy efectivas para ser lanzadas, las utilizaban los Neandertales

para atacar a corta distancia a sus presas o hacerlas retroceder.



La ventana del cielo.

Los homínidos eran unos observadores de la naturaleza, de sus observaciones dependía en gran medida su supervivencia. El conocimiento de los territorios en los que se movían era fundamental para aprovechar según las estaciones los vegetales y también los movimientos tanto de las potenciales presas como de los depredadores. No existía contaminación lumínica alguna, la contemplación del cielo estrellado sería realmente un gran espectáculo. La fascinación por esos puntos luminosos en el firmamento, la luna en todas sus fases y el calor de los rayos del sol no podían pasar por alto, por su curiosidad innata,

preguntándose qué eran, por qué algunos puntos brillaban más que otros, qué era esa masa lechosa blanquecina que unía casi todos los puntos luminosos. ¿Qué podían esperar cuando se producía un eclipse? Pero en realidad es muy posible que ellos y nosotros no viéramos el mismo cielo. A lo largo de la historia el eje de la tierra se ha movido lo suficiente como para cambiar de posición sustancialmente la franja celeste con todas sus estrellas.

Para los homínidos del paleolítico, el cielo era más preguntas que respuestas, sin embargo en el neolítico con la aparición de la agricultura, las observaciones de las estaciones, de los equinoccios y de los ciclos lunares eran de suma importancia para determinar las fechas de siembra. Quien poseía ese conocimiento astronómico alcanzaba grandes cotas de poder.



La huella. Posiblemente la obra más explícita de interpretación de la exposición. Podemos encontrar en todo el mundo muchas pinturas rupestres y petroglifos. Curiosamente algunas de ellas representan los animales con todo lujo de detalles, con maestría tanto en el trazo como en la composición, a veces de grupos de leones cazando: la cueva de Chauvet, bisontes en Altamira. Sin embargo cuando representan a los hombres son figuras antropomorfa, esquemáticas, sin rasgos reconocibles, ¿por qué?, no lo sabemos, ¿es posible que fuera tabú, que estuviera prohibido? Parece que no tenían necesidad de perdurar, que no tuvieran

conciencia de la historia. Las primeras muestras de arte rupestre deslumbrantes que se descubrieron fueron en 1879; (anteriormente en 1856 en la cueva alemana de Feldhofer, en el valle del río Neander se encontraron los primeros huesos y útiles bellamente decorados o talladas con formas de animales); por una niña que acompañaba a su padre, Marcelino Sanz de Sautuola, hombre culto e inquieto nacido en Cantabria y gran defensor de las pinturas de Altamira descubiertas por él y su hija. Pero el destino a veces juega malas pasadas, tuvo que soportar desdenes por parte de la comunidad científica de su época y murió el hombre sin que se le reconociera la autenticidad de la Capilla Sixtina del paleolítico. Pero también abundan las manos, tanto en positivo, como en negativo, es posible que las más bellas sean las de La Cueva de las Manos, situada al oeste de la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia Argentina. Sea como fuere la interpretación que le da Antonio Pérez Henares en su libro *La canción del bisonte*; correspondería a un rito de iniciación, el muchacho al conseguir su primera pieza en la caza, plasmaba las huellas de sus manos, incorporándose desde ese momento al grupo de cazadores y al grupo de los que contribuía a proporcionar carne. Recordemos que las mujeres, niños y ancianos eran los que se dedicaban a las labores de recolección cuando las partidas salían de caza.

Tendremos que esperar al periodo neolítico para encontrar representaciones humanas con algo más de detalles o formas reconocibles, como *ciervo y figuras* de la cueva de Cogul en Lleida o en el periodo de las cabezas redondas en el arte sahariano, la representación de *Una Bruja* de Tassili. Sus posibles interpretaciones como que desempeñaran algún papel mágico, incluso algunas figuras femeninas con los brazos levantados a modo de adoración pudiera interpretarse como representaciones religiosas. Por supuesto también se le atribuyen a visitantes de otros planetas con

escafandras y trajes de astronautas.



La boca de la cueva. Los homínidos, y no olvidemos que todos somos homínidos, desde el *Australopithecus aethiopicus* hasta los hombres actuales, Nuestra historia, desde que abandonamos las cuevas hace unos 10.000 años, anteriormente, que es bastante más tiempo, las cuevas fueron los hogares de los cazadores recolectores. Su estudio, que ha sido relativamente reciente, aporta cada vez más luz a nuestros inicios y los ciclos evolutivos. En la publicación de Eudald Carbonell y Rosa M. Tristán: *Atapuerca. 40 años inmersos en el pasado*, nos aclara la metodología de trabajo que las diferentes especialidades científicas, muy variadas, utilizan para aclarar las dudas, datar y comprender los ecosistemas y las formas de vidas de nuestros antepasados. España, es un país muy rico en restos fosilizados, incluso nos disputamos, ganado la partida a Inglaterra, al aparecer los restos de un homínido de nueva especie con el nombre *Homo antecesor* perteneciente al Pleistoceno Inferior, en el estrato conocido desde entonces como el "estrato de Aurora".

En el caso de la Cueva Mayor de Atapuerca, hace ya 2.000 años las legiones romanas asentadas en esos parajes ya sintieron curiosidad por adentrarse en esas cuevas. En otras cuevas de Castilla y León se han encontrado grafiti, "en las que han localizado escritos autógrafos de la legio VII bien conservados y que dan cuenta de la importancia de la exploración espeleológica en épocas pretéritas".

El conjunto de cuevas que componen el complejo de Atapuerca, su estudio y el relato que sus autores nos describen, comprendemos muy bien el trabajo arduo y las vicisitudes que ocurren en una cueva a lo largo de tantos milenios y sus cambios en su orografía. En su interior podemos encontrar en sus varios metros de estratos sedimentados, información sobre la fauna, la flora, útiles y sobre todo para qué eran utilizadas las distintas concavidades. La sima de los huesos, oquedad por la que caían por accidente infinidad de animales, como los osos al despertar de su hibernación a consecuencia de su letargo, sin darse cuenta se precipitaban al vacío. Muchos huesos sacados han dado una completa lista de mamíferos ya extinguidos, algunos de máxima importancia para datar ciertos periodos. Los huesos fosilizados de homínidos con cortes producidos por herramientas nos plantea la posibilidad de la práctica habitual de canibalismo en los preneandertales y neandertales.

Esos mismos huesos fosilizados, algunos datados en 200.000 años desvelaron la presencia de perros junto a los homínidos, ya que se encontraron, aparte de hendiduras de útiles junto a mordiscos de caninos. Los autores del libro de *Atapuerca* mencionado antes, dan como válido esta teoría ya que solo con esa antigüedad se podría justificar la cantidad de razas de canes que tenemos en la actualidad, los cruces realizados en esas épocas solo podían deberse a la intervención del hombre. En la publicación de *La canción del bisonte*, Pérez nos relata bellamente como podía haber sucedido y la ayuda para avisar de algún peligro, rastrear y levantar las piezas en la caza tuvo que ser muy valorado por nuestros parientes al igual que ahora.

Las cuevas sirvieron posteriormente, cuando se inició la agricultura y la humanidad se desplazó al aire libre para emplazar sus viviendas, como guarida para sus rebaños, también como cementerio y lugar de rituales religiosos o mágicos.

Esta práctica se conserva todavía en los pueblos de nuestro entorno, por ejemplo en el municipio de Istán, en la provincia de Málaga y muy cerca de Marbella, aún se utilizan cuevas para guardar algunos rebaños de cabras, ya imagino que apenas quedarán, con cuevas como la de la Tía Elvira, o la conocida de Los Riscos, la cueva de la Terracilla, es otro nombre más a sumar a una larga lista.



La última obra que cierra la exposición se titula: *Neolítico*. Políptico formado por cuatro piezas con una composición a forma de losetas cerámicas en cuyo centro, encerradas en resina reposan unas semillas. El neolítico según algunos antropólogos y autores especializados en la materia, fue la gran estafa a la humanidad. La razón principal es la domesticación del hombre por parte de algunas semillas como el trigo, la cebada etc. Aunque en el paleolítico superior, se han encontrado restos en hogueras, de pan elaborado de harina sin fermentar, el desarrollo de la agricultura se produjo alrededor de 10.000 años. El asentamiento de las sociedades significó sobrepasar un número de personas que conformaban el clan, mayor al número mágico de 150 individuos, como muy bien explica Yuval Noah en su libro *Sapiens*. Una comunidad mayor supone un problema para amalgamar los intereses de esa población para continuar unida, se pierda la cercanía de conocimiento del otro y se necesita una realidad imaginada que aglutine la convivencia en una idea común que haga en su defensa agrupar personas que no se conocen entre sí.

Sin embargo este planteamiento, esta realidad histórica, nos lleva a un dilema, un dilema que cuyo interrogante es, si en realidad la historia de la evolución de los homínidos estaba predeterminada. Si tenemos en cuenta que este suceso se produjo al mismo tiempo en sociedades muy distantes unas de otras, sin posibilidad de contacto alguno y siendo diferente el principal producto cultivado, hecho que corrobora esta teoría. No es lo mismo que en una sociedad iniciara esta tecnología y que se expandiera alrededor del mundo. No, en China se cultivó el arroz, en Centro América el maíz, en los Andes la patata y en Europa el trigo. El hombre estaba predestinado a seguir la senda que ahora recorreremos, aunque en sus principios sus cuerpos no estaban preparados para realizar esas acciones, aunque las hambrunas no se sucedieran con tanta frecuencia en el paleolítico, que estuviéramos peor alimentados y que las enfermedades contagiadas por el ganado produjeran mortandades en forma de epidemias.

A partir de entonces apareció el dinero, primero en forma de pago en especias como la Sila, medida de cebada sumeria de 3.000 años ac. o el Siclo de plata de 8,33 gramos de ese metal, también por esas fechas en Mesopotamia. Una frase que me ha llamado la atención de Yuval Noah Harari: "El dinero es el más universal y más eficiente sistema de confianza mutua que jamás se haya inventado".

Todo estaba servido, las religiones, los códigos, como el primero que se conoce, el Código de Hamurabi y la rueda sigue rodando y también volando y sumergiéndonos en las profundidades y poniendo ojos en el universo. Aunque Alario me cuenta que en septiembre tendremos otra exposición: *La imperiosa necesidad de perdurar II*, hasta entonces no puedo terminar sin reflejar en algunas fotos obras que pertenecen a la misma serie de Neógeno que nos ocupa, de una exposición en la Galería Silvart, en la que Alario era también director y socio, con el título de *Huella temporal*. Y dos obras de los años 90 que demuestran el interés del autor por los inicios de la historia de la humanidad.



Tarjeta de invitació.

Poderosos gestos materiales



MÁLAGA. La Galería Silvart es un nuevo espacio expositivo andaluz que viene a unirse a los que últimamente han aparecido a lo largo de todo el territorio y que descentralizan desde las grandes ciudades a la periferia los habituales circuitos artísticos - Fernando Serrano en Trigueros, Casoborne en Antequera, Chapman en Grazalema o ArtGea en Torremolinos -. Nos congratulamos, pues, de que una galería abra sus puertas para que por ellas entren los estamentos artísticos de una creación necesitada de mucho apoyo. Para la inauguración de aquel evento se buscaron artistas de la zona con reconocido prestigio - Dámaso Ruano, Sylvain Marc, Ricardo Alario, Oliver Perry, Paco Aguilar, Xaveiro y Laurita Siles -. Se trataba de un amplio abanico de autores que dejaban muy claro que las intenciones expositivas de la nueva galería estaban por abarcar todo el espectro estético de la contemporaneidad.

Una vez pasadas las exuberancias inaugurales la programación artística ha comenzado con una acertada y necesaria muestra del pintor Ricardo Alario, un artista de dilatada trayectoria que, desde siempre, nos ha situado en una plástica poderosa con la materia protagonizando una pintura llena de fortaleza estructural y sabia esencia evocadora.

El autor malagueño ha sido uno de los grandes artistas grabadores que han situado esa zona entre las de más importancia del panorama español. Y como ocurre a todos los artistas que tienen a la obra gráfica como principal motivo de actuación, Ricardo Alario manifiesta una sobrada solvencia en el manejo de los materiales compositivo; sabe desarrollar una manipulación adecuada de los elementos confortantes a la búsqueda de un final feliz, un planteamiento plástico riguroso de cara a un desenlace significativo adecuado. Por eso la pintura de este artista claramente se define como el desarrollo pulcro y exacto de una materia dominadora, capaz de conseguir las máximas posibilidades plásticas y estéticas. Esa arquitectura estructural, de vehemente materialidad, patrocina un amplio sentido referencial, abre caminos conceptuales para que por ellos circulen los inesperados vehículos de la evocación, los infinitos estados de emoción que permiten la personal manifestación de una particular idea.

Estamos, en definitiva, ante la impactante plasticidad de una pintura que deja entrever los conceptos clásicos de una pintura material, donde los extremos gestos plásticos participan un universo de sugerencias preñadas de máximo sentido artístico.

Bernardo Palomo.



Panoramicas de la sala



Panorámicas de la sala



Ricardo Alario. *Petrogrifos del futuro*. Mixta lienzo. Años 90



Ricardo Alario. *Petrogrifos del futuro*. Mixta!lienzo. Años 90.

García de Quevedos
Crítico de arte



Galeria-Taller Ricardo Alario

C/. Paco Cerván Gómez. sn.
Perpendicular a C/ Valencia.

Marbella 29601

taller@ricardoalario.com

www.ricardoalario.com

<https://www.facebook.com/ricardo.alario>

952 859 671 – 679 842 602